

El asedio de EEUU a la República Bolivariana de Venezuela: una amenaza para toda la región

Consuelo Ahumada
Partido del Trabajo de Colombia, PTC

El neofascismo avanza con paso firme en el mundo entero, promovido por la ultraderecha global, hoy liderada por Donald Trump. Hay dos escenarios de fuerte tensión. **El primero**, el genocidio de Gaza, frente al cual crecen la indignación y el repudio a Israel, por parte de cada vez más amplios sectores de la población global.

El segundo, en el cual nos centraremos, es la campaña militar que despliega EEUU en el Caribe y su amenaza de agresión a la República Bolivariana de Venezuela.

El cerco a Venezuela

El despliegue militar en el Caribe desde agosto pasado, ampliamente anunciado y promocionado, ha elevado al máximo la alerta e incertidumbre en esta estratégica región. En el momento, no es posible prever si la amenaza va dirigida hacia una incursión real en su territorio o si se trata más bien de un nuevo intento de doblegar a su gobierno, tal como viene sucediendo con los anuncios de imponer aranceles a diestra y siniestra en el mundo.

Podría desembocar también en una intervención militar limitada, un golpe específico, un espectáculo que le proporcione un triunfo mediático al agresor.

En cualquier caso, se trata de una nueva arremetida militar del gobierno estadounidense ante el fracaso de su intento de preservar su hegemonía global, en un mundo cada vez más multipolar, aunque la preponderancia militar de Washington, y por tanto su posibilidad de hacer y apoyar guerras, siga siendo determinante.

El operativo del Caribe ha sido promovido por una fuerte campaña mediática del gobierno de Trump y de la ultraderecha. Dos decisiones adoptadas recientemente por el gobierno estadounidense lo precedieron. **La primera**, una directiva secreta dirigida al Pentágono, que ordena la utilización de la fuerza militar contra ciertos carteles de la droga, considerados ahora como terroristas. Según el *New York Times*, esta orden ejecutiva le proporciona al país una base oficial para emprender

operaciones militares directas en territorios extranjeros y en sus aguas territoriales correspondientes.

La segunda fue la decisión que adoptó Pamela Bondi, fiscal general de Estados Unidos, quien ratificó la acusación que, sin evidencia alguna, se hizo años atrás a Nicolás Maduro de dirigir el llamado Cartel de los soles. Ahora lo señaló, otra vez sin ninguna prueba, de coordinar con el Tren de Aragua y el Cartel de Sinaloa para incrementar los envíos de cocaína a su país, incrementó a 50 millones de dólares la recompensa por su captura y estableció también una alta cifra por las dos figuras más importantes de su gobierno, Diosdado Cabello y Vladimir Padrino, jefe de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).

En este contexto, el pasado 18 de agosto se anunció la llegada de tres destructores de EEUU a aguas venezolanas en las siguientes 36 horas. Son buques diseñados para confrontación estratégica, no para labores de monitoreo del narcotráfico. Se difundió también la noticia de que 4.000 infantes de marina serían desplegados en el Caribe, por parte del Comando Sur, así como el envío de cruceros antimisiles y de un submarino de propulsión nuclear.

No es la primera agresión militar de Trump a Venezuela. Cinco años atrás, en plena pandemia, durante su primer mandato, se anunció también un despliegue militar en el Caribe, con el objetivo de combatir el narcotráfico, en México y Venezuela. Tiempo después se produjo un desembarco en la costa venezolana que tenía como objetivo capturar a Maduro y entregarlo a la justicia estadounidense. Se conoció como **Operación Gedeón** y fue una tarea adelantada conjuntamente por figuras de la ultraderecha venezolana, como JJ Rendón y Juan Guaidó, quienes suscribieron un millonario contrato con la firma Silvercorp para que exmilitares estadounidenses convertidos en mercenarios comandaran el golpe.

El intento fracasó por la reacción pronta y eficaz del gobierno y el pueblo bolivarianos. Se conoció que el operativo contó con el apoyo del expresidente colombiano Iván Duque y de paramilitares y narcotraficantes de este país, establecidos y entrenados cerca de la frontera. En aquella ocasión, Trump negó la participación de su gobierno en este operativo.

Pero en esta ocasión anuncia el ataque con orgullo. La ultraderecha y otros sectores que le hacen el juego, piden y defienden una posible nueva incursión de los marines estadounidenses en el país vecino.

Se han alzado también las voces de rechazo al asedio y respaldo a Venezuela, por parte de varios países, entre ellos China y Rusia y varios latinoamericanos.

La justificación de que es **un operativo contra el narcotráfico** no resiste ningún análisis. La fracasada política antinarcóticos solo le ha servido a EEUU para

intervenir en la región. Además, informes serios y consistentes de entidades especializadas muestran que la droga sale de Colombia fundamentalmente por el Pacífico, y en particular por la ciudad de Guayaquil, en Ecuador. Pero, contra toda evidencia, Washington insiste en perseguirla en el Caribe y particularmente en Venezuela.

En segundo lugar, porque el lavado de dinero, proveniente del narcotráfico y otros negocios ilícitos relacionados, es la savia que nutre **el sistema financiero internacional**, controlado por EEUU. Este país es el dueño del negocio y su principal beneficiario. Controlan **los paraísos fiscales y los bancos, son los principales fabricantes de armas, traficantes de oro y de otros negocios relacionados**.

En momentos en que se disputa a muerte la hegemonía económica con China, ¿para qué perseguir tan lucrativo negocio como el narcotráfico? “La campaña antidrogas es un pretexto para hacerse al control del petróleo venezolano. (...) Para excluir cualquier influencia de China o Rusia en esa nación”, afirmó recientemente Larry Johnson, ex oficial de la CIA. (<https://x.com/SputnikMundo/status/1961088131492708629>).

La frontera colombo-venezolana

En medio de tanta incertidumbre, **la frontera colombo-venezolana**, la más grande e importante de Suramérica, está en alta tensión. Es un territorio históricamente muy conflictivo, en donde han desplegado toda su influencia los grupos armados colombianos, guerrilla y paramilitares, y ahora las bandas criminales. **El Catatumbo es la región de mayor siembra de coca en el mundo**, por lo que el presidente Petro está empeñado allí en impulsar la transformación territorial y la inversión social.

Desde los inicios de su gobierno, las relaciones entre los dos mandatarios han mejorado notoriamente, superando décadas de confrontación. No solo se trata de trabajar por la paz regional, sino también de mejorar el comercio bilateral y procurar el desarrollo económico y social de toda la región.

Recientemente firmaron un memorando de entendimiento para crear la primera zona económica binacional y adelantar proyectos estratégicos conjuntos.

Ante la amenaza de los **piratas del Caribe**, los dos mandatarios ordenaron el despliegue de tropas a ambos lados de la frontera. No se trata de meterse en una pelea que no le compete a Colombia, como dice la oposición. Es más bien un acto de soberanía ante una amenaza real.

Petro ha reiterado su rechazo a cualquier tipo de intervención extranjera en Venezuela, que tendría efectos nefastos también para Colombia, América Latina y el Caribe. "Las Fuerzas Armadas colombianas servirían de amortiguador de seguridad para evitar una intervención norteamericana *por ese flanco*", señaló. "El cartel de los soles no existe sino es más bien una excusa ficticia de la extrema derecha para derrocar a gobiernos que "no les obedecen" (...) Ni Colombia ni la oposición venezolana, ni ningún latinoamericano que se respete debería alegrarse con una invasión extranjera a nuestro suelo".

Pero la ultraderecha de la región se ha pronunciado abiertamente a favor de dicha intervención militar, que arrase con el gobierno de Maduro y, de ser posible, también con el de Petro. Quiere recuperar el control del Estado. Ese es el asunto central.

Como en todos los conflictos de nuestra época, la desinformación se utiliza profusamente para engañar, generar incertidumbre, confundir. El periodista mexicano Fernando Buen Abad señala que esta operación de Washington "no nace de un análisis riguroso ni de una voluntad real de lucha contra el crimen trasnacional, sino de la **dictadura geopolítica y comunicacional del imperio**, interesado en fabricar enemigos funcionales".

"Se trata de provocar efectos en la subjetividad pública: instalar la sospecha, deslegitimar gobiernos populares, justificar bloqueos económicos, promover sanciones internacionales y allanar el camino a golpes blandos, duros o híbridos".

Y agrega que el término *narcoestado* es más bien "una construcción activa, intencionada, fundada en relaciones de poder. Se trata de una forma ideológica mediada por intereses de clase. (...) Tiene efectos materiales terribles: permite congelar activos, bloquear cuentas, impedir acuerdos comerciales, prohibir vuelos, justificar invasiones. El imperio no describe una realidad, la instituye. Construye un mundo en el cual la acción coercitiva aparece como legítima. <https://www.telesurtv.net/blogs/semiotica-epiteto-imperial-narcoestado/>

Claramente, esa es la intención. La ultraderecha y sus medios y redes difunden todo tipo de rumores. Para agravar la situación, ahora se insiste en que Hezbolá está unida a las disidencias de las Farc, el ELN y el Cartel de los Soles, en una red criminal que opera a ambos lados de la frontera

¿De dónde proviene esta noticia? De un **memorando confidencial del Departamento de Estado** del pasado 25 de mayo. En el centro de un supuesto entramado entre Dubai, Venezuela y Colombia, aparece la frontera binacional, convertida en eje logístico, donde supuestamente confluyen cargamentos ilícitos, dinero y operaciones clandestinas. Señala también que Hezbolá cumple allí un doble papel: ofrece su experiencia en lavado de activos vía Dubai y otros enclaves financieros del Medio Oriente y entrena a combatientes locales en contrainsurgencia

y manejo de explosivos <https://cambiocolombia.com/puntos-de-vista/hezbola-y-la-zona-binacional>

Es decir, Washington intenta conectar dos regiones en las que hoy en día despliega su mayor agresión militar: Medio Oriente y el Caribe. En ambas, sus políticas despiertan cada vez más el rechazo de los pueblos del mundo. Al igual que sucedió hace ochenta años con el fascismo y el nazismo, el neofascismo será derrotado en nuestro continente y en el mundo entero.